

## UNA MUCHACHA

Bien, bien. Habladnos de Pierrot.

## EL PRÓLOGO

¿Qué os voy á decir de Pierrot? Su psicología es que un rayo se ha roto en una esfera de cristal y agua, y allí están todos los colores, más uno. Hoy quiere ser filósofo, y las rosas se vengan de su filosofía; por lo cual, la comedia que empezó en un suspiro termina en un abrazo; mejor, en dos abrazos, porque Arlequín, después de cantar su copla con sentimiento y mala fortuna, se consuela del amor amando, y de los besos que le niegan, con los que le ofrecen. Esta es la buena ventura de las coplas de amor; cantadlas, que siempre encontrarán un oído propicio. Y vosotras, hermosas, atended á la copla de amor que va por el aire, y cazadla al vuelo, que ella es pájaro dócil y agradece toda esclavitud. Preguntadle á Pierrette si no saben á miel los besos que se han equivocado de camino. Réstame decir, damas y caballeros, que sobre el tablado de nuestra farsa aparece la sabiduría; pero el triunfo de nuestra locura la obliga á quebrar su redoma. Se levanta. Esta es la comedia; este es el jardín; olvidaba deciros que el teatro representa un jardín. Abrid los oídos, que suena la fuente; abrid los ojos, que están empezando á abrirse las rosas.

Rretírase el Prólogo.

## CUADRO PRIMERO

En el jardín de Pierrot. A la derecha un cenador con bancos rústicos. Es primavera. Arboles y plantas columpian sus ramas cuajadas de flores, incensando los aires. La tierra canta con la voz de los pájaros, y el cielo sonríe con la luz del sol.

COLOMBINA, sentada dentro del cenador, cuyo ramaje la oculta casi completamente, parece meditar melancolias. PIERROT pasea en el fondo; contempla alternativamente el cielo y la tierra, va deteniéndose ante los árboles floridos y habla con las flores.

## PIERROT

Declamando. ¡Oh! Naturaleza, madre sin término ni edad: ¿qué hice yo para merecer tus dones? Rosas de fuego: ¿cómo logré conocer el misterio encendido de vuestras corolas? Lirios: ¿cómo penetré el secreto de vuestros blancos pétalos? ¡Gracias, Belleza, gracias, porque has roto tu velo ante mis ojos! Contemplándote he de acabar mi vida.

## COLOMBINA

¡Ay de mí!

## PIERROT

Perdiéndose en las profundidades del jardín. ¡Gracias mil veces! Pongo mi nombre y mis sueños de poeta sobre todas las majestades y todos los amores del cielo y de la tierra.

## COLOMBINA

¡Ay de mí!

PIERRETTE entra acompañada de POLICHINELA.

PIERRETTE

Pasad, señor Polichinela. De prisa, ahora que el señor Pierrot, embobado en sus éxtasis, no puede vernos. Pasad.

POLICHINELA

¿Dices que tu señora te ha enviado á buscarme?

PIERRETTE

¡Y con qué ansias, señor hechicero! ¡Si supierais cómo está la pobrecita! Miradla. ¿No da compasión verla? Pasa el día y la noche suspirando, y ha enflaquecido de un modo... Aquellas sus divinas formas no son lo que eran.

POLICHINELA

¡Lástima grande!

PIERRETTE

¡Qué ingratos son los hombres, señor sabio!

POLICHINELA

No todos.

PIERRETTE

Mi señora, que es como las puras mieles con su esposo... Amenazadora. ¡Ah, señor Pierrot, señor Pierrot!

POLICHINELA

Creo que Colombina nos ha visto.

COLOMBINA

Sale del cenador y se adelanta llorosa hacia Polichinela.

¡Ah, señor hechicero, con cuánto afán os esperaba!

POLICHINELA

Inclinándose. ¡Señora Colombina!

COLOMBINA

Trae asientos, Pierrette... ¡Ay de mí!

POLICHINELA

No suspiréis, señora.

COLOMBINA

¡Soy tan desgraciada!

POLICHINELA

Me congratulo...

COLOMBINA

¿De mi desgracia?

POLICHINELA

No; de ver que no ocasiona en vuestra belleza los estragos que fueran de temer. Pierrette me había dicho...

PIERRETTE

Que vuelve con los asientos. ¿Qué sabéis vos, viejo chocho? ¿Acaso pensáis que la belleza femenina es una

ciencia exacta, que no hay en ella más que ver y creer?

COLOMBINA

Pierrette: déjanos solos.

PIERRETTE

Antes de alejarse, mira hacia el fondo, donde se supone que ve á Pierrot. Miradle: contemplando rosas... y acaso, acaso componiendo versos en honor suyo. ¡Ya le daría yo rositas si tuviera el honor de ser mi esposo! ¡Ah, señor Pierrot, grandísimo infeliz! Sabed que no sois vos el único poeta del mundo, y que hay muchos que componen versos tan ideales como los vuestros, y mejor dirigidos... Suenan los acordes de una cítara. ¡No lo dije! Ya tenemos aquí al bueno de Arlequín.

ARLEQUÍN

Cantando. Las rosas blancas son frentes,  
los granos de trigo dientes,  
los ojos estrellas son;  
alabastro vivo el cuello;  
mata de luz el cabello,  
y la risa una canción.  
¡Quién fuera en tu frente rosa,  
diente en tu boca preciosa,  
clara estrella en tu mirar,  
de tu cuello tibia vena,  
de tu pelo la cadena  
y de tu voz un cantar!

Suenan las palabras á lo lejos engarzadas en sugestiva melodía. Pierrette las escucha embobada y subrayándolas con gestos de aprobación. Colombina, no bien escucha la primera estancia, se levanta indignada y apostrofa á Pierrette.

COLOMBINA

¡Pierrette!

PIERRETTE

¡Señora!

COLOMBINA

¿No te ordené que enviaras enhoramala á ese importuno?

PIERRETTE

Cumpliendo vuestras órdenes le cerré las puertas; quedóse en la calle, harto apesadumbrado, el cuerpo de vuestro amador; pero el espíritu, ¡ay de mí! es cosa inmateral y ¿quién puede quitarle al señor Arlequín el consuelo de enviarle hasta vos en alas de sus versos?

COLOMBINA

Ve á decirle que me ofende su música.

PIERRETTE

Yo en vuestro lugar no sería tan rigurosa. ¿Qué se pierde por oír?

COLOMBINA

Indignada. ¡Pierrette!

UNIVERSIDAD DE NUEVA  
BIBLIOTECA LEONARDO  
"ALFONSO" DE VILLAS  
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

PIERRETTE

Alejándose. Todos empeñados en amar lo imposible. Mi señora á su esposo; Arlequín á mi señora... Y á mí, que sería la quintaesencia de la posibilidad, ¡nadie!

Colombina se deja caer de nuevo en su asiento y suspira.

POLICHINELA

Muy excitado. Pero ¿queréis explicarme qué sucede? Lágrimas vuestras, canciones de Arlequín, reticencias de vuestra doncella... ¡Es para volverse loco!

COLOMBINA

¡Ah, señor Polichinela; el amor es el problema más complicado de nuestra vida!

POLICHINELA

No lo creáis: el amor es función sencillísima y natural, natural sobre todo; pero nosotros nos empeñamos en complicarle con distingos espirituales... ahí está el mal. La Naturaleza no gusta de que nadie le enmiende la plana.

COLOMBINA

El caso es...

POLICHINELA

Precisamente el caso...

COLOMBINA

Es que mi esposo no me ama.

POLICHINELA

¡Qué escucho! ¿Engañaros Pierrot?

COLOMBINA

No me engaña tampoco. Ojalá pretendiera engañarme; siquiera tendría que agradecerle la buena voluntad de conservarme ilusiones.

POLICHINELA

¿Y la rival?...

COLOMBINA

Mi rival, señor hechicero, es la Naturaleza. Polichinela se asombra. Sí; Pierrot es poeta, por desgracia. Ama el carmín de las rosas, y lo desdeña en mis labios. Canta el reir azul de los cielos, y no se cuida del llorar de mis ojos. Bebe perfumes, y no en mi boca... ¡Pobre de mí!

POLICHINELA

¡Pierrot poeta! Tenéis razón: la poesía en el matrimonio es una desgracia como otra cualquiera... Pero, ¿y las canciones de Arlequín?

COLOMBINA

Esa es otra complicación. Mis penas, gracias al poco disimulo de mi señor marido, son cosa pública, y Arlequín pretende consolarme de ellas fundado en la sabiduría popular, que dice: "La mancha de la mora..."

POLICHINELA

¡Habrá desfachatez semejante!

COLOMBINA

Tranquilizáos; yo no admito consuelos.

POLICHINELA

Hacéis bien; eso de que el amor se cura con amor, es monserga. No existe en el mundo, fuera de la ciencia, remedio para ningún mal. Creedme á mí, que soy sabio viejo.

COLOMBINA

Por eso he acudido á vos.

POLICHINELA

Y habéis hecho perfectamente, hija mía. Meditando. De modo que abandono, desamor, poesía; síntomas graves; pero, afortunadamente...

COLOMBINA

¿Hay remedio?

POLICHINELA

Uno casi infalible. Sacando de las profundidades de la hoppedanda una redomita de cristal. Tomad esta redoma; en ella se guarda un filtro formado por arte de magia con la esencia de vuestras lágrimas.

COLOMBINA

¿Y qué debo hacer?

POLICHINELA

En cuanto Pierrot entre en uno de sus raptos admirativos, ó si se quiere éxtasis poéticos, derramad una gota del filtro, y ¡adiós poesía!

COLOMBINA

No comprendo.

POLICHINELA

Por ejemplo: Pierrot está admirando el azul de los cielos; derramad una lágrima, y el cielo se cubrirá de nubes.

COLOMBINA

Comprendo.

POLICHINELA

Así, poco á poco, se desencantará de la belleza natural, y volverá á la vuestra.

COLOMBINA

Que también es natural, creedlo, señor Polichinela.

POLICHINELA

Lo creo; ¡ay, demasiado! Adiós.

COLOMBINA

Cómo agradeceros...

Le besa la mano.

POLICHINELA

No me agradezcáis tanto; no vaya la gratitud á echar por tierra mi sabiduría. ¡Señora!

Saluda y se aleja.

COLOMBINA

¡Sois mi salvador. Con alegría. ¡Pierrete, Pierrettel  
Entra PIERRETTE.

COLOMBINA

Alégrate conmigo.

PIERRETTE

Desabrida. Es decir, que el sabio ha encontrado el remedio... Entonces...

Trata de ocultar una carta que traía en la mano.

COLOMBINA

¿Qué es eso? ¿Qué papel escondes? Lo coge. Una carta de Arlequín... ¡Así cumples mis órdenes!...

PIERRETTE

Di al señor Arlequín vuestro recado y le desconsoló en extremo saber que su canción os ofendía; y para probaros que en ella no hay motivo de ofensa, trasladó los versos á este papel, rogándome que le pusiera en vuestras manos; pero si no queréis...

COLOMBINA

Deja: debo leer y hacer en él ejemplar escar-

miento. Pasa los ojos por la carta. Frases de fuego, el fuego castigará vuestro ardor.

PIERRETTE

Señora, mi señor se acerca.

Sale.

COLOMBINA

¡Genios del bien, prestadme ayuda!

Entra PIERROT; trae en la mano un manojo de rosas purpúreas. Viene contemplándolas, y comienza á recitar los versos que ha compuesto en honor suyo.

“Pétalos que guardais la roja huella  
de una sangre divina...”

Colombina deja caer la primera gota de la redoma.

PIERROT

Gritando. ¡Ay!

COLOMBINA

Acudiendo solícita. ¿Qué es eso?

PIERROT

Me he clavado una espina.

COLOMBINA

¡Amor mío, deja las rosas, que tienen espinas!  
Toma las flores de manos de Pierrot y las arroja con violencia; trazan en los aires huella sangrienta, y caen, deshojándose. Pierrot las ve caer y suspira. Colombina se arroja en sus brazos. ¿Qué piensas?  
¿No sabes que mi cariño es flor que nunca se deshoja?